CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº **7389**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 13º de febrero de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

EL CISNE NEGRO

(*Black Swan,* Estados Unidos - 2010)

Dirección: DARREN ARONOFSKY. *Argumento*: basada en una historia de Andres Heinz. *Guión*: Mark Heyman, Andres Heinz, John J. McLaughlin. *Dirección de fotografía*: Matthew Libatique. *Música original:* Clint Mansell. *Diseño del film:* Thérèse DePrez. *Montaje:* Andrew Weisblum. *Mezcla de sonido:* Craig Henighan. *Dirección de arte:* David Stein. *Decorados*: Tora Peterson. *Vestuario*: Amy Westcott. *Elenco:* Natalie Portman (Nina Sayers), Mila Kunis (Lily), Vincent Cassel (Thomas Leroy), Barbara Hershey (Erica Sayers), Winona Ryder (Beth Macintyre), Benjamin Millepied (David), Ksenia Solo (Veronica), Kristina Anapau (Galina), Janet Montgomery (Madeline), Sebastian Stan (Andrew), Toby Hemingway (Tom), Sergio Torrado (Sergio), Mark Margolis (Mr. Fithian), Tina Sloan (Mrs. Fithian), Abraham Aronofsky (Mr. Stein), Charlotte Aronofsky (Mrs. Stein), Marcia Jean Kurtz (Georgina), Shaun O'Hagan (Sebastian), Christopher Gartin (Waiter Scott), Deborah Offner (Susie), Stanley Herman (tío), Michelle Rodriguez Nouel (terapeuta), Kurt Froman, Marty Krzywonos, Leslie Lyles (enfermera), John Epperson, Arkadiy Figlin, Timothy Fain (violinista), Sarah Lane, Liam Flaherty, Patrick Heusinger, Marina Stavitskaya, Olga Kostritzky, Christine Redpath, Alexandra Damiani, Rebecca Azenberg, Laura Bowman, Holly L. Fusco, Abigail Mentzer, Lillian di Piazza, Megan Dickinson, Jessy Hendrickson, Geneviève Lebean, Gina Artese, Rachel Jambois, Ryoko Sadoshima, Kaia A. Tack, Lauren Fadeley, Sarah Hay, Adrianna de Svastich, Jamie Wolf, Carrie Lee Riggins, Johann Benét, Rhona Fox, Daralina Komar, Tim Lacatena, Lena Ramok, Carmella Stolyar. *Producción*: Scott Franklin, Jerry Fruchtman, Rose Garnett, Mike Medavoy, Arnold Messer, Brian Oliver, Joseph P. Reidy. *Producción ejecutiva*: Jon Avnet, Brad Fischer, Peter Fruchtman, Ari Handel, Jennifer Roth, Rick Schwartz, Tyler Thompson, David Thwaites. *Productoras*: Fox Searchlight Pictures, Protozoa Pictures, Phoenix Pictures, Cross Creek Pictures. *Duración*: 118’.

Este film se exhibe por gentileza de Fox Searchlight Pictures

El Film

Nathalie Portman tuvo que prepararse mucho el papel.
El ballet es algo en lo que la mayoría de la gente empieza a formarse con cuatro o cinco años de edad, y tal y como lo llegan a vivir, transforma sus cuerpos, les transforma como personas. Contar con una actriz que no ha experimentado todo eso para interpretar convincentemente a una bailarina profesional es el mayor de los encargos. Sin embargo, gracias a su increíble voluntad y disciplina, Natalie se convirtió en una bailarina. Le supuso diez meses de enérgico trabajo, pero su cuerpo llegó a transformarse e incluso los bailarines más estrictos se quedaron absolutamente impresionados. Estoy seguro de que el trabajo físico también la conectó con el trabajo emocional.
Trabajó en modificar la idea original de Andres Heinz.
La historia se transformó en el miedo de Nina a perder todo lo que ella es. Eso es algo con lo que yo creo que todo el mundo puede identificarse, pero esos temores dominan tan absolutamente a Nina que consiguen hacer que no distinga su realidad del personaje que está interpretando.
Hacía varios años que había contactado con Portman para hablarle de la película.

Empecé a pensar el concepto inicial de Cisne Negro, y quedé para tomar café con Natalie en Times Square. Natalie había hecho mucho ballet antes de convertirse en actriz y había seguido haciéndolo durante años simplemente para estar en forma. Natalie me dijo enseguida que algo que siempre había querido hacer era interpretar a una bailarina.

Para interpretar a la rival de Natalie Portman, Lily, eligió a Mila Kunis.

Mila interpreta a Lily como alguien que tiene exactamente lo que Nina desea. Ella es mucho más libre, más vital y más sexual que Nina. Lily es capaz de expresarse con libertad y eso para Nina es tanto motivo de fascinación como de intensa fricción.

El personaje de Thomas, el coreógrafo interpretado por Vincent Cassel, es quien empuja a Nina.

Vincent es uno de mis actores favoritos en todo el planeta. Soy un gran admirador de su trabajo tanto en las películas francesas como en las americanas. Aquí interpreta un personaje maquiavélico: el director artístico al que sólo le preocupa el arte y no le importan las víctimas que deja por el camino. Vincent estuvo magnífico en el papel, en parte porque se mueve de una forma absolutamente maravillosa.

Y luego tenemos a Winona Ryder.

Winona estaba fantástica en el papel porque es una superestrella. Creo que el público realmente identificará en ella a la famosa prima ballerina que es despedida cuando Nina consigue sustituirla.

La mayor parte de la película se rueda cámara en mano, sin planos generales ni primeros planos.

Me apasionaba rodar un thriller psicológico con cámara en mano sobre todo porque no podía recordar que se hubiera hecho anteriormente. En algunos thrillers hay unas pocas secuencias donde el punto de vista del malo se refleja a través de la cámara en mano, pero hacerlo así en su totalidad, dándole un estilo documental, es algo totalmente original. También pensé que rodar el universo del ballet con cámara en mano ayudaría a penetrar en él, al igual que habíamos hecho con el ring en el caso de El Luchador. La cámara baila y gira con los bailarines. Capta la energía, el sudor, el sufrimiento y el arte de la danza en primer plano.

Luego están los espejos...

En el mundo del ballet hay espejos por todas partes. Los bailarines siempre se están mirando en ellos, por lo tanto, la relación que mantienen con su reflejo constituye una buena parte de lo que son. Los realizadores también sienten fascinación por los espejos, y se ha jugado con ello anteriormente, pero yo quería llevarlo a otro nivel. Visualmente enfatizamos esa idea de lo que significa mirar en un espejo. Los espejos muestran en gran medida el interior de Nina, que gira alrededor de las dobles identidades y las imágenes reflejadas.

Para concebir el mundo físico de la película, confió en la diseñadora de producción Thérèse DePrez.

Quería trabajar con Thérèse desde hace mucho tiempo. Verdaderamente nos creó un gigantesco lienzo a partir de un presupuesto muy ajustado. Creó un mundo que no es el mundo real pero que lo parece, lo cual es muy difícil de lograr.

Y para la representación de El Lago de los Cisnes, contó con Rodarte, la firma de moda formada por Kate y Laura Mulleavy.

Visualmente posee un estilo completamente distinto de El Lago de los Cisnes. El vestuario del ballet diseñado por Rodarte está a otro nivel, es totalmente clásico pero innovador al mismo tiempo.

Le entusiasmó la música que había compuesto Clint Mansell.

Es uno de los trabajos más extraordinarios que he podido escuchar de Clint. Sientes a Tchaikovsky por todas partes pero también sientes algo completamente nuevo. Resulta inquietante, hipnótico y muy hermoso. Desde la música, el vestuario y los decorados hasta la unión entre coreografía y trabajo de cámara, todos y cada uno de los aspectos del rodaje de las escenas de El Lago de los Cisnes han constituido una importante fuente de aprendizaje, pero todo ha valido la pena. Empezamos sabiendo muy poco sobre ballet, sobre cómo filmarlo y cómo conseguir que a la gente le interesara, pero yo creo que la película sabe conectar realmente al espectador con esta forma artística, sabe hacérselo accesible..

(Entrevista extraída de www.cinefantastico.com)

Pocos directores contemporáneos se atreven experimentar con el séptimo arte como lo ha hecho él a lo largo de su carrera, y aunque aún es muy temprano para hacer esta aseveración, es muy probable que con el paso del tiempo **El cisne negro** sea vista como su obra maestra: un extraordinario thriller psicológico en el que el ballet y la psicosis se funden en una fantasmagórica visión que trasciende por instantes los confines de la realidad para exponernos a la obsesión de una bailarina por ser perfecta.

En la que sin duda es la mejor actuación de su carrera, Natalie Portman encarna a “Nina Sayers” como una frígida y reprimida joven que se convierte en la primera bailarina de una compañía de ballet neoyorquina en una nueva versión de El lago de los cisnes. Su delicado estado mental y emocional es llevado al límite cuando se le exige interpretar a ambos cisnes, el blanco y el negro, dos extremos que su psiquis deberá confrontar tanto en el escenario como fuera de él. La magistral Portman se entrega psicológica y físicamente al papel al ejecutar la mayoría de los pasos de baile mientras manifiesta la angustia de su personaje de manera convincente por medio de un poderoso y sorprendente manejo de sus habilidades histriónicas que los mismo nos conmueven profundamente que nos producen escalofríos. Complementan su actuación Barbara Hershey, como su compulsivamente sobreprotectora -aunque amorosa- madre, y Mila Kunis como la sensual y atractiva bailarina que se interpone en su camino a la fama.

El estilo más propenso al realismo, característico de Aronofsky, se entrelaza con el surrealismo de maestros del terror, como el italiano Dario Argento. La película además se ve notablemente inspirada por clásicos como el de los británicos Powell y Pressburger, **Los**

zapatos rojos –también sobre una bailarina muy dedicada- al igual que la pesadilla viviente de **Repulsión**, de Roman Polanski, sobre una mujer que se vuelve loca dentro de su apartamento. Todas estas influencias convergen en manos de Aronofsky quien, con su cámara al hombro –técnica que adoptó de los hermanos Dardenne desde **El luchador-**, nos acerca al mundo del ballet de manera excepcional. Como muy bien me dijo un lector de este blog tras ver la cinta (Harry.Caul), el director nos coloca en el escenario del mismo modo que Martin Scorsese nos encerró en el cuadrilátero junto a Jake LaMotta en **Toro salvaje**. Primero nos hace parte del riguroso entrenamiento de “Nina” por medio de planos de detalle para luego permitirnos acompañarla durante el espectacular acto final, digno de una ovación de pie.

El guión estructura la trama como un cuento de hadas escrito por Franz Kafka. “Nina” despierta de su sueño en un cuarto que aparenta ser de una niña, con decenas de peluches que no se sabe si están ahí para cuidarla o para vigilarla. La sublime banda sonora compuesta por Clint Mansell abona sustancialmente a esta aura fantasiosa en la que trabaja sobre la inmortal obra de Tchaikovsky para darnos sus propias tenebrosas variaciones. Esta increíble experiencia auditiva se apoya en un fantástico diseño de sonido –repleto de extraños ruidos, carcajadas y aleteos- que aumentan exponencialmente su desquiciado efecto en el público. Quizá sea precipitado decir que **El cisne negro** alcanza la perfección, apreciación que pertenece, claro, al terreno de lo subjetivo en cada espectador. El cine de autor de Aronofsky ha ido encaminado durante años hacia esta película y, al menos ante los ojos de este cinéfilo, el director alcanza su objetivo con su magnífica puesta en escena y el soberbio trabajo de Portman.

(Extraído de www.primerahora.com)